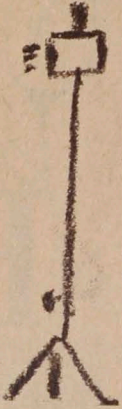


Dic. 9, 1960

Reflector

EL CINE CHILENO



El cine chileno se parece a un mono porfiado. Cientos de veces ha inclinado la cabeza y cientos de veces, también, ha resurgido con nuevo ímpetu.

La historia de nuestra cinematografía está cuajada de nombres que le dieron brillo, de anécdotas chispeantes y de recuerdos de películas que rindieron excelentes intereses para los capitales invertidos, como otras

que dejaron cuantiosas pérdidas. Pero, la verdad sea dicha, nunca ha habido en nuestro país una industria organizada. Sin ella, la película nacional seguirá siendo un testimonio del espíritu creador y, también, aventurero del chileno, pero jamás alcanzará la calidad que exige una empresa compleja en que deben aunar esfuerzos y talentos artistas y técnicos de diversas especialidades.

Y es extraño que no tengamos industria cinematográfica. En la Avenida Colón, en un sector que hace diez años se consideró lejano y que ahora es barrio residencial, se encuentran los mejores estudios de Sudamérica, la colmena más grande, maquinarias que el tiempo ha enmohecido, pero que aún pueden ser efectivas. Es absurdo que se tengan esos estudios, que existan intérpretes y técnicos y que no haya industria. Los elementos están ahí, al igual que un puzzle desarmado, listos para juntarlos y darles cohesión.

En este momento, se está filmando una película de largo metraje en Chile Films. Después de ella se anuncian tres más. Todas son fruto de la iniciativa de productores independientes imbuidos del mismo espíritu de los pioneros del cine.

Pero ya pasó la época de los pioneros. Es necesaria la presencia del Estado que, mediante una legislación adecuada, proteja la cinematografía nacional y le dé los elementos necesarios para su expansión por el continente.

Y esto no sólo por amor al arte. La experiencia de otros países indica claramente que el cine es una de las industrias que proporcionan mayor número de entradas en moneda extranjera, significando una fuente de trabajo y de riquezas. Ahí está el ejemplo de México, para acreditarlo plenamente.

La industria cinematográfica chilena es una necesidad nacional. En cientos de cortos metrajes se ha demostrado la pericia y calidad de nuestros artistas y técnicos; los estudios están prestos a entrar a trabajar. ¿Qué falta? Simplemente, "el empujoncito" de arriba, la amplitud de visión, y, sobre todo, la convicción de que el cine es una industria y que hay que plantear sus fundamentos como tal, y no como una aventura. Sería lo mismo que si se pretendiera, en nuestros días, que la minería quedara en manos de iluminados, que, con la pica al hombro, se pusieran a excavar, "por si aparece la veta".